

MAESTROS E INVESTIGADORES, UN ENCUENTRO POSIBLE EN EL MUSEO

María José Gurgo – Carlos Enrique Molina

Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti - Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de
Buenos Aires–

mariajosegurgo@gmail.com – carlosmolina73@yahoo.com.ar

“Maestros e investigadores, un encuentro posible en el museo”

- *Me encantó la visita pero no sé cómo seguir trabajando estos temas en clase.*
- *¿Por qué en el Diseño Curricular no se amplían estos temas?*
- *No hay información sobre estas temáticas. ¿Tienen cuadernillo de actividades para llevar al aula?*

Estos y otros comentarios nos hacen los docentes cuando culminan las visitas a las que traen a sus alumnos en el Museo Etnográfico.

Debido a la insistencia reiterada de inquietudes y reclamos de un público docente heterogéneo y a nuestros propios posicionamientos como integrantes del Área de Extensión Educativa (AEE) asumimos el desafío de buscar formas y formatos para, desde el museo, ofrecer nuevos espacios de intercambio destinados a docentes y futuros docentes (sumados propuestas ya existentes). Empezamos a formularnos algunos interrogantes en torno a esta problemática con el objetivo de poner en marcha una propuesta que específicamente los incluya.

¿Qué propuestas podemos desarrollar? ¿Bajo qué formato? ¿Qué propósitos y posturas guían nuestras acciones? ¿Cómo nos posicionamos como museo universitario? ¿Qué temáticas específicas abordamos? ¿Qué lugar tiene este visitante en particular? ¿Siempre hay que responder a los reclamos del público? ¿Cómo articulamos los reclamos docentes con el patrimonio del museo y las discusiones académicas en cuanto a las temáticas que trata el mismo? ¿Qué estrategias

implementamos para poner en valor el bagaje y experiencia que tiene cada docente que decide trabajar con los contenidos que aborda el museo?

Producto de estos interrogantes y de debates al interior del AEE, desde 2012, entre otras propuestas, comenzamos a realizar las jornadas **Octubre Bajo la Lupa** (OBL), donde se problematizan contenidos específicos del Museo, tales como organización social, racismo, fronteras, migraciones o actualidad, vinculándolos al tema de la diversidad. Estas jornadas se desarrollan en articulación con investigadores de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y cuentan con talleres de debate y reflexión.

En esta ponencia nos proponemos elaborar una reflexión conceptual sobre el museo como un espacio propicio y relevante para posibilitar un vínculo entre la práctica docente y la producción académica en relación con las ciencias sociales a partir de la experiencia de OBL.

Espacios, visitantes y supuestos

En un contexto de disputa de sentidos de qué es un museo y cuál es su misión, no es posible pensar exclusivamente a los museos desde su propuesta museográfica, o incluso académica. Es necesario considerar los complejos entramados sociales, políticos, económicos y culturales en que se insertan. Si bien no haremos foco en estos aspectos, ellos entran en diálogo con las instituciones, nos permiten buscar intersticios de acción, pensarnos como parte de ese entramado y no como dadores de un servicio de carácter utilitario o unilateralmente establecido y ajeno o desvinculado de la vida social o cotidiana.

Desde esta perspectiva, el museo se ubica en un lugar entre múltiples actores y producciones: El saber académico y los saberes construidos para su transmisión, y el conjunto de estos saberes y los visitantes. Las experiencias que ocurren en ese proceso son sumamente ricas para reflexionar acerca del rol de los educadores en los museos. Las propuestas específicas nos obligan a poner en evidencia cómo y desde dónde pensamos estos actores, interacciones y prácticas. Tal como dicen Dujovne y Calvo (2005), “es en los productos de estas prácticas en donde se refleja finalmente la manera de entender a la institución y al sujeto visitante” (2005:3). Así, antes de avanzar con el desarrollo de la propuesta, consideramos conveniente expresar supuestos y posicionamientos, origen de nuestras prácticas concretas, que al mismo tiempo son puestos en consideración y repensados a partir de la reflexión sobre las propias actividades.

Ya son un clásico los trabajos de Bourdieu en torno a las limitaciones que

presentan los museos y alejan a los visitantes (Bourdieu 2003 [1969]). Si bien compartimos en líneas generales los planteos del autor, no nos interesa detenernos en las limitaciones sino en las posibilidades que podría generar el Museo Etnográfico como espacio de encuentro, reflexión, recreación, interacción y aprendizaje.

Siguiendo a Batallán y García (1992) concebimos al docente (ya sea en formación o en ejercicio) como un sujeto activo, situado históricamente, conocedor práctico e intérprete polémico de la realidad, capaz de definir sus estrategias y apropiarse del espacio museo aunque no necesariamente coincida con nuestros supuestos acerca de lo que lo motiva a asistir. Nuestra experiencia también nos presenta docentes que se acercan al museo para pedir “recetas”, “la verdad”, “que le resuelvan sus problemas”, etc. Esta situación nos coloca en una disyuntiva acerca de en qué lugar y cómo nos ubicarnos. La tentación de reconocernos como poseedores de un saber fundamental para los demás puede colarse bajo perspectivas paternalistas derivando en concepciones que niegan su capacidad de agencia.

Lugar(es) de encuentro

Los docentes cuentan con saberes y prácticas construidos a lo largo de su carrera en diálogo con sus propias trayectorias, contextos socio-históricos y tramas de relaciones. Esos saberes y prácticas relativos al ejercicio de su profesión no siempre coinciden con los desarrollados por los educadores del Museo Etnográfico. Los docentes planifican la visita de sus alumnos al museo en función de lo que se proponen enseñar. Nosotros planificamos visitas y actividades para cada ciclo o nivel educativo en función de compartir con los visitantes experiencias, saberes y vivencias respecto al patrimonio del museo. Estas prácticas se sustentan en un discurso avalado académicamente y construido para ser transmitido en función de su especificidad.

Además de los diferentes objetivos y metodologías, las condiciones específicas de trabajo respecto al mismo grupo también difieren. Nuestras actividades tienen una duración aproximada de una hora y media, mientras que el docente, al compartir todo un ciclo lectivo con sus alumnos, organiza su tiempo para seleccionar contenidos, jerarquizarlos, decidir cuáles ameritan una salida didáctica, organizarla y trabajar posteriormente a ella según crea conveniente. Al docente que trae a sus alumnos al Museo, se le presenta el desafío de encarar temáticas vinculadas al mismo y continuar el trabajo con ellas en la escuela. Esto le permite visualizar o enfrentarse con dificultades disciplinares, epistemológicas y metodológicas. Disciplinares porque resulta difícil acceder a información o contenidos actualizados. Epistemológicas

porque si bien el diseño curricular vigente (2004) plantea algunas pistas del lugar desde donde se pensaron los contenidos de ambiente social y natural (nivel inicial), conocimiento del mundo (1er ciclo de la primaria) y de ciencias sociales (2do ciclo), no siempre se accede a los debates teóricos o los fundamentos políticos para diseñar acciones educativas. Metodológicas porque no es sencillo definir herramientas, estrategias y recursos apropiados para encarar las temáticas relativas al museo, sobre todo si se trata de abordar conceptos o de darle continuidad al trabajo desde las perspectivas desarrolladas por el AEE. Obstáculos similares se les presentan a docentes de otros niveles del sistema con quienes nos vinculamos.

En este marco situacional se expresan reclamos, incertidumbres e inquietudes por parte de los docentes. Siguiendo a Cerletti (2013), en su interpretación del concepto de “expresiones de las experiencias” de Bruner, todo lo que los docentes nos plantean en forma individual o grupal, oral o escrita, se pone en juego complejamente en las prácticas de los sujetos. Nos planteamos dar lugar a esas expresiones y pensarlas también en función de lo que nosotros mismos generamos.

En el contexto del debate acerca de la relación entre museos y escuelas, para el AEE esta situación se constituye en un marco oportuno para diseñar propuestas, para recuperar saberes y prácticas que portan los docentes y que se evidencian en las actividades que realizamos. Asimismo se abre un camino para pensar juntos la complejidad del abordaje conceptual y metodológico de estas temáticas a nivel escolar, pero también desde el ámbito del museo, ya que no hay posturas acabadas sobre estos temas tan polémicos para las ciencias sociales. En definitiva, este marco situacional y las preocupaciones comunes posibilitan lugares de encuentro, diálogo, discusión y reflexión entre docentes, investigadores y educadores del museo.

Parfraseando a Isabel Torres (2007), en cuanto a los retos de la pedagogía en museos, es nuestra intención poder plantear proyectos educativos que promuevan la emergencia de posibles espacios de resistencia, contra discursos y miradas críticas desde las diversas posiciones de los sujetos y su marco de trabajo como una comunidad/colectivo abierto. Asimismo nos interesa buscar un marco de acción desde la negociación y un diálogo genuino cuando se presentan los discursos que un grupo trabaja. (2007:2)

Hacia la construcción de una propuesta

A partir de estos supuestos y consideraciones nos planteamos la elaboración de las Jornadas “Octubre Bajo la Lupa” (OBL). Las mismas procuran articular

contenidos antropológicos en perspectiva histórica con enfoques pedagógicos.

La implementación de estas jornadas continúa con la postura del Museo y el AEE en términos de no desarrollar una mirada exhaustiva-descriptiva de todas las poblaciones aborígenes, ni sostener una perspectiva ahistórica o exotizante en cuanto a su presentación. Por el contrario, procuramos transversalizar conceptos, problematizar representaciones sociales sobre los "otros", profundizar acerca de los procesos socio-históricos que enmarcan los debates sobre los pueblos originarios y brindar una experiencia enriquecedora en términos personales y profesionales.

Además OBL incorpora el vínculo con investigadores de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) a la cual el Museo pertenece institucionalmente. Con esta decisión asumimos algunos de los planteos de los docentes que mencionamos al comienzo, tales como el de información actualizada o la ampliación temática respecto al diseño curricular. La decisión de implementar talleres es una estrategia específica de abrir el museo a los saberes de los visitantes, sus miradas y experiencias. En la combinación de ambas propuestas, diálogo con investigadores y talleres, reconocemos nuestra especificidad como educadores de un museo universitario.

Como mencionan Dujovne y Calvo (2005), *"las investigaciones de público ponen de manifiesto que los visitantes esperan que los museos constituyan un espacio placentero pero donde puedan aprender algo"* (2005:6). Los sujetos definen estrategias para abordar el espacio museo, apropiarse de él según sus intereses, poner en juego sus múltiples formas de aprender, pero no por ello dejar de disfrutar el momento. El carácter particular de la educación en museos puede proporcionar un mayor marco de significatividad, sobre todo, tratándose de visitantes que, como en este caso, en su mayoría han expresado la necesidad de abrir el espacio del museo para enriquecer su mirada. Como educadores de museo nos proponemos posibilitar que los docentes tengan una experiencia significativa grata, que favorezca una visión crítica, reflexiva e interactiva.

El problema de las categorías

Al ser un museo antropológico no podemos, ni queremos, escapar de las cuestiones relativas a los procesos de conquista, colonización, descolonización, racismo y discriminación que atraviesan a muchas sociedades, y especialmente a las latinoamericanas. El problema de las categorías, además, resulta central al trabajar temáticas de las ciencias sociales: *La realidad socio histórica es una realidad mutable, en constante cambio, cualidad ésta en la que radica la explicación de porqué se*

producen los desajustes entre la realidad denotada y el pensamiento teórico. (...). En el ámbito de las ciencias sociales latinoamericanas se ha tomado conciencia de cómo el pensamiento social ha estado durante muchísimos años atrapado en un conjunto de conceptos que no estaban dando cuenta de la realidad y que hay que redefinir. Conceptos como Occidente, indio, blanco, raza, estratificación social, diferenciación social, explotación, empresario, obrero, capas medias, Estado, legitimación, etcétera, son algunos conceptos que hemos heredado de los textos, sin discusión ninguna, y que hemos aplicado como si la realidad fuera homogénea en los distintos países. (Zemelman, 2005:6)

Los debates acerca de estas categorías no son nuevos, sin embargo en los últimos años se han profundizado con la necesidad, por un lado, de visibilizar la matriz ideológica en la cual se originan algunas de ellas y, por otro, de formular alternativas teóricas y hasta políticas que superen a los discursos y prácticas hegemónicas que devienen del modelo civilizatorio implantado por occidente tras los procesos de conquista. Este modelo, sostenido actualmente por una matriz ideológica neoliberal, instaló una cosmovisión particular proveniente de la sociedad europea y la extendió al resto del mundo como natural y universal. Autores como Lander (2000), sostienen que “esta fuerza hegemónica del pensamiento neoliberal, su capacidad de presentar su propia narrativa histórica como el conocimiento objetivo, científico y universal y a su visión de la sociedad moderna como la forma más avanzada (...) de la experiencia humana, está sustentada en condiciones histórico culturales específicas” (2000:4).

En los últimos años distintos pensadores utilizan la idea de la *colonialidad del saber* para dar cuenta de la persistencia en nuestras sociedades de una matriz ideológica (neo)liberal y de sus implicancias en la naturalización de la desigualdad social y en la construcción del conocimiento. De Souza Santos plantea que *el fin del colonialismo político no significó el fin del colonialismo de las mentalidades y subjetividades, en la cultura y en la epistemología y que por el contrario continuó reproduciéndose de modo endógeno. (de Sousa Santos 2010:8)*. Instituciones como escuela y museo estuvieron a merced de estas matrices de pensamiento. Así pues, tanto desde ámbitos académicos como políticos, se plantea la llamada *descolonización del saber*, entendida como la necesidad de generar alternativas teóricas que permitan discutir las categorías heredadas, resignificar conceptos de acuerdo a nuestro contexto (Zemelman, 2005) y promover prácticas transformadoras de la realidad social (Lander, 2000). En principio, se trata de desnaturalizar las relaciones sociales y de poder reconociéndolas como propias de un ordenamiento

histórico y específico del mundo.

Producto de esta fuerza hegemónica de la matriz de pensamiento de la sociedad moderna liberal, se reafirman categorías esencialistas y estigmatizantes en el modo de concebir al *otro*. Esto nos obliga a revisar permanentemente supuestos y posturas, más considerando que pertenecemos un museo antropológico. Ese *estar alerta* de manera continua, nos permite identificar las ideas propias de la matriz de pensamiento aludida en varias de las intervenciones de los docentes visitantes, así como compartir con varios de ellos la necesidad de abordar un análisis más exhaustivo de las categorías que utilizamos.

Según Dussel y Carusso, en el sistema educativo “*el peso de lo inercial en las tradiciones heredadas parece ser muy fuerte (...). Su modificación es un proceso muy complejo, en el que es fundamental revisar la cultura que tenemos inscrita en nuestras disposiciones, gestos, saberes y categorías*” (Dujovne y Calvo 2004:109). Adentrarse, entonces, en procesos de revisión o impugnación de ciertas tradiciones y categorías implica un desafío que no es sencillo ni de corto plazo, ni para nosotros - educadores de museos- ni para los docentes.

Desde nuestro lugar nos planteamos tomar ese desafío haciéndonos eco de perspectivas latinoamericanas que sostienen la *descolonización del saber* aunque sin pretender llegar a respuestas acabadas ni certeras. OBL prioriza la problematización de ciertas categorías que nos atraviesan, poniendo en cuestión saberes y prácticas que devienen de cosmovisiones hegemónicas.

Desde estas perspectivas, propósitos y desafíos y desde el vínculo con los docentes que nos visitaban, nos planteamos la necesidad de trabajar en el armado de una propuesta específica, alentados por un contexto histórico y político de apertura a la discusión y reflexión sobre ciertos temas. Así surgió OBL.

Octubre Bajo la Lupa, un camino posible para pensar la descolonización

Hasta hace poco tiempo, cada 12 de octubre se *festejaba* en nuestro país el *Día de la Raza*, recordando la llegada de Colón y el “Descubrimiento de América”. En 1916 el 12 de octubre fue declarado feriado por el entonces presidente Hipólito Yrigoyen, estableciendo el nombre de *Día de la Raza*. El decreto reivindicaba la cultura española como base de la identidad hispanoamericana en un signo de unidad con España, país que contaba desde hacía unos años con la misma efeméride.

El Decreto 1584 del 2 de noviembre de 2010, cambió la denominación a *Día de Respeto a la Diversidad Cultural*. La modificación, amparada en el art. 75 de la CN,

reconoce la preexistencia étnica, cultural y otros derechos de los pueblos originarios. El cambio pretendió por un lado realizar una reparación histórica al reconocer la diversidad cultural actual y preexistente del territorio argentino y también cuestionar el concepto de raza junto con sus implicancias políticas, económicas y sociales.

Dada la relevancia de esta conmemoración, desde el AEE comenzamos a realizar desde 2011 una serie de actividades que permitieran a docentes y estudiantes de profesorado adentrarse en la temática y así elaborar nuevas herramientas para trabajar con sus propios alumnos. En 2012 iniciamos las jornadas *OBL* con el objetivo de abordar temáticas específicas vinculadas a la diversidad cultural de manera que este cambio de nombre no quede sólo en una cuestión denominativa.

Repensar, revisar y deconstruir, pero también proponer, fueron los propósitos que se tradujeron en el nombre de las jornadas. Si tomamos el 12 de octubre de 1492 como el comienzo de la conquista y la colonización de América en todos los aspectos, han pasado 500 años de persistencia de matrices de pensamiento justificacionista en pos de defender un progreso unilineal de la humanidad. Se hace imprescindible desandar caminos, cuestionar, desnaturalizar, en definitiva, tender hacia la *descolonización del saber* como piso para la transformación social. En nuestro caso enmarcamos *OBL* también desde esa perspectiva, cuestionando categorías, y concebimos el modo de llevar a cabo estas discusiones como parte inherente para repensar saberes y prácticas. Desde este lugar pensamos el formato, los dispositivos y recursos para trabajar con los destinatarios de la propuesta.

En 2012 abordamos el tema de las sociedades andinas y sus jefaturas. La propuesta consistió en una mesa redonda donde tres investigadoras plantearon diferentes casos de cacicazgos en el NOA, en diferentes periodos: antes de la conquista, durante la colonia y posterior a la independencia. Las situaciones permitían reconocer la complejidad de los procesos y la diversidad de perspectivas al momento de acceder al tema del poder y su ejercicio. Implementamos además un taller en una de las salas, generando instancias de lectura, búsqueda, puesta en común y debate. Las consignas establecían un vínculo entre los objetos de las vitrinas y diferentes temáticas, mediante preguntas como: ¿Qué objetos considerás que pertenecen a un jefe?, ¿cuáles implican movilidad por parte de la sociedad y cuáles no? ¿cuáles dan cuenta de transformación de la naturaleza? Cada grupo trabajaba un tema específico. Para los participantes el desafío era trabajar un concepto o un problema utilizando recursos del museo (vitrinas, objetos), para los guías implicaba partir de las interpretaciones elaboradas por el grupo generando preguntas y profundizar en el

tema. La puesta en común ponía en juego los propios saberes confrontándolos con los de colegas, estudiantes y también con las propuestas del propio museo.

La jornada realizada en 2013 abordó la cuestión del racismo y la discriminación. Convocamos a un especialista en antropología biológica quién puso en cuestionamiento la idea de la identidad poblacional argentina a partir del análisis genético de los linajes. En otra instancia de la jornada, se realizó una visita guiada que abordaba la cuestión del racismo y la discriminación desde análisis históricos, políticos, genéticos y antropológicos mediante la realización de técnicas interactivas en diferentes salas del museo. Finalmente se realizó un video-taller, con algunas preguntas disparadoras para trabajar en grupos y luego compartir y debatir. Lo valioso para nosotros consistió en poder plantear distintas estrategias para abordar el tema de la diversidad desde múltiples perspectivas, promoviendo el debate entre los visitantes, confrontando las propuestas con las propias experiencias.

En 2014 cruzamos la frontera y trabajamos sobre los intermediarios político-culturales entre las sociedades indígena y criolla que circulaban entre Buenos Aires y Norpatagonia en la segunda mitad del siglo XIX. Nuevamente la presencia de investigadores procuró desnaturalizar la categoría de frontera como límite a través de recorridos biográficos y análisis teóricos. El taller posterior se adentró en la problemática a partir del uso de colecciones y réplicas del museo y la comparación de fuentes de la época y actuales. De esta manera pudimos trascender la idea de frontera como mero diferenciador espacial, para dar cuenta de la construcción histórica y los procesos y conflictos involucrados.

En 2015 "otros" cruzaron la frontera. Convocamos una especialista en procesos migratorios y revisamos las ideas previas con las que se interpreta el fenómeno migratorio y contrastando con estadísticas censales. La estrategia de charla más taller generó la confluencia de voces diferentes: investigadores, docentes, estudiantes de profesorado, y nosotros, los educadores del museo.

En 2016 nos introducimos en la cuestión de pueblos originarios y actualidad, para ello contamos no sólo con el apoyo de jóvenes investigadores sino que también se hizo presente una dirigente mapuche. Su sola presencia generó diversas inquietudes en los visitantes y la jornada se centró claramente en su persona y su doble pertenencia en tanto dirigente indígena y mujer. Este último aspecto no había entrado en nuestra propuesta, pero decidimos sobre la marcha que si resultaba relevante para los asistentes, convenía dejar transcurrir por dicho cauce.

La asistencia y las apreciaciones de los visitantes: aspectos clave para repensar la experiencia y el lugar del museo

La mayoría de los asistentes hasta el momento han sido estudiantes de la formación docente acompañados por sus profesores. En menor medida han participado docentes de nivel inicial, primario y secundario. Por el carácter abierto de las jornadas, han asistido otros públicos, no siempre vinculados al sistema educativo.

Estos datos nos sugieren la relevancia de los circuitos de información boca a boca, como el de docente-estudiante para la asistencia al evento. Pero también nos dan la pauta sobre los tramos formativos que los docentes de la formación docente diseñan para sus estudiantes. Los intereses que parecen guiar estos diseños pueden ir desde aspectos vinculados con la programación de sus asignaturas, el reconocimiento de la “palabra” del museo respecto de estas temáticas, el acercar a sus estudiantes a otros espacios culturales, y algunas veces sabemos es que es con la intención de que escuchen de parte de otros (especialistas o educadores de museo) lo que ellos piensan como docentes y/o dicen en clase. Como venimos diciendo, definen sus propias estrategias de apropiación de lo que allí acontece.

Comentarios de docentes realizados por escrito al finalizar las jornadas dan cuenta de la multiplicidad de intereses, miradas y apreciaciones que refieren tanto al contenido como a los aspectos metodológicos y organizativos. Nos parece valioso considerar sus propias voces.

OBL 2015 (procesos migratorios): *“Muy interesante, sirve para pensar y destruir algunos mitos”* (docente de terciario); *“Al analizar los gráficos, poder comprobar la percepción falsa que tenemos sobre la realidad de la inmigración limítrofe”* (docente de secundario). Sobre los aspectos pedagógicos puestos en juego, los asistentes resaltaron el *manejo de técnicas y herramientas como muy útiles* y el uso de recursos atinados *como los gráficos*. Acerca de la dinámica implementada, reconocieron *muy bueno el intercambio con otros* porque *no muchas veces tienen la oportunidad de compartir con otros colegas o estudiantes las formas en abordar contenidos y el modo en que utilizan diversas estrategias*, aportando *que es muy bueno trabajar en conjunto*. Asimismo, valoraron aspectos organizativos destacando a la jornada como *muy bien organizada en tiempos y actividades*.

Algunos estudiantes reconocieron que OBL movilizó apreciaciones sobre diversos aspectos. Sobre el contenido, la jornada les resultó *muy informativa y muy valiosa como instancia en donde se puedan poner estos temas en debate*. Otros, resultaron interpelados por la información que brindaron los investigadores,

sorprendidos por algunos números (en relación a los datos estadísticos sobre grupos migrantes en nuestro país) y que les pareció *muy interesante saber y conocer sobre los inmigrantes* y darse cuenta de que *muchas de las cosas que pensaban sobre la cantidad de extranjeros que hay en Argentina no era así*. Estas intervenciones, lejos de tentarnos en considerar que hemos cumplido exitosamente los propósitos establecidos, nos desafían a pensar diversos significados y formas de apropiación a fin de profundizar en el debate acerca del vínculo museos-escuelas. OBL es una aproximación desde la práctica en el discurrir de este vínculo.

Algunas reflexiones a partir de las jornadas

Siguiendo a Falk (1992), coincidimos con él en que “Los museos son ambientes excelentes para el aprendizaje significativo porque ofrecen experiencias ricas y multisensoriales. La presentación apropiada de ideas a través de objetos tangibles, particularmente si son interactivos, es un elemento poderoso para comunicar el sentido, y facilitar la comprensión” (1992:10)

OBL nos permitió poner en juego una diversidad de estrategias difícilmente reproducibles en otros ámbitos. La propuesta combina el patrimonio material del museo, aportes de investigadores, docentes, estudiantes y otras personas involucradas en los procesos que se discuten, enmarcados en un lugar con todas las particularidades que genera un Museo. Nuestro desafío es romper con los sentidos históricamente construidos y pasar de la comprensión al análisis conjunto, el debate.

A partir del desarrollo de las jornadas advertimos la relevancia de estos *lugares de encuentro* para todos los actores involucrados. En nuestro caso, nos permitió, revisar nuestros supuestos, posicionamientos y prácticas. Fue clave repensar el 12 de Octubre de acuerdo al cambio de nombre de la efeméride en un contexto que habilitó tales debates. Pudimos poner en discusión una serie de categorías que, a simple vista, se las puede pensar como ajenas a los procesos de conquista y colonización. Asumir como horizonte el concepto de *descolonización del saber* encuadró nuestras propuestas, aun sabiendo lo difícil que resulta sacudir matrices de pensamiento histórica y socialmente arraigadas y que circulan con mucha vigencia en las instituciones educativas y también en los museos. Se trata de un proceso a largo plazo, que no es individual sino dialógico, relacional y colectivo. OBL intenta promover la emergencia de contra discursos y miradas críticas recuperando representaciones y posicionamientos de los sujetos e interactuando con ellos.

Consideramos valioso que docentes y estudiantes puedan concebir al museo

como un espacio donde plantear vacancias u obstáculos con los que se enfrentan en sus propias prácticas y considerarlo como un lugar de encuentro con otros docentes, con investigadores y también con otros actores sociales.

Este espacio también nos cuestiona. La experiencia con la dirigente mapuche nos permitió incorporar de primera mano una dimensión que a veces es difícil hacernos cargo. En nuestra planificación, la posibilidad de participación de un/a dirigente nos motivaba a revisar y repensar supuestos en torno a la organización social, las problemáticas actuales, los vínculos con el Estado, entre otras temáticas. La cuestión del género, que no habíamos previsto, resultó ser el tema dominante aunque no resultó novedosa para nuestra invitada, quien estaba acostumbrada a abordar dichas temáticas en los ámbitos donde se presenta a compartir su experiencia. Quizás en esa instancia los colonizados éramos nosotros.

No sabemos con certeza si la experiencia que suponemos significativa devino en prácticas transformadoras en la labor cotidiana docente. El seguimiento de las prácticas educativas no es el camino que nos propusimos tomar. Si los docentes son sujetos activos, que despliegan su capacidad de agencia en sus propias prácticas ¿por qué pensarnos como dadores de un saber a reproducir? No está a nuestro alcance, como educadores de este museo, acompañar a los docentes en la escuela cuando abordan estos temas, si bien nos preocupa e interesa lo que allí suceda. Más bien intentamos junto con ellos abordar estas temáticas en OBL y poner en evidencia su complejidad y la necesidad de repensarlas.

Las cuestiones pedagógicas son valoradas desde los docentes cuando nos cuentan que han sumado *recursos didácticos para trabajar en el aula, y que aplican la dinámica de trabajo en talleres en sus escuelas*. La fortaleza pedagógica de nuestra propuesta consiste, además, en generar un espacio de encuentro entre docentes e investigadores. El desafío es mutuo ya que ambos se enfrentan a dimensiones necesarias para sus profesiones aunque a veces no muy cotidianas. La apropiación que docentes, estudiantes e investigadores realicen, puede ser resignificada, cuestionada y reactualizada en su ámbito personal o profesional. Lo mismo ocurre para nosotros en tanto miembros del AEE.

Concluimos con la reflexión de una estudiante que participó de una jornada, la cual valoramos al contrastarla con las preguntas iniciales: *“Conocer es dar cuenta de que todos somos seres humanos en la diversidad cultural que debe unir y no distanciar, que debe respetar y no doblegar”*.

Bibliografía

- Batallán, Graciela y José F. García (1992). Antropología y Participación. Contribución al debate metodológico. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* 1: 79-93.
- Bourdieu, Pierre y Alain Darbel (2003 [1969]). Los museos y su público. En: Bourdieu, P. *Creencia artística y bienes simbólicos*. Córdoba-Buenos Aires. Aurelia Rivera.
- Cerletti, Laura (2013). Enfoque etnográfico y formación docente: aportes para el trabajo de enseñanza. *Pro-Posições*. V. 24, n. 2 (71), p. 81-93, maio/ago.
- de Souza Santos, Boaventura (2010) *Descolonizar el saber, Reinventar el poder*. Trilce. Montevideo.
- Dujovne, Marta y Silvia Calvo (2004). El museo y la visita escolar. *Imagen*. FFyL, UBA. 93-109.
- Falk, John y Lynn D. Dierking (1992). Museum Learning Defined. En *The Museum Experience*. Washington, DC. Whalesback Books.
- Lander, Edgardo. (2000). Saberes coloniales y eurocéntricos. En Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires. Clacso.
- Torres Hernández, Isabel L. (2007). Nuevos retos, espacios y fronteras en pedagogía museística contemporánea. *Ponencia en la 1ª Jornada Internacional de Educación, La dimensión educativa de los museos de arte y centros culturales*. Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires.
- Zemelman, Hugo (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Barcelona. Anthropos - Universidad de Chiapas.